

Secretos Letales

Rebeca Lee

¿Qué pasa si un secreto no logra permanecer oculto y tu pasado amenaza con volver?



SECRETOS LETALES

Por: Rebeca Lee

Capítulo 1

-¿Los matamos o les creemos?

-La confianza esta sobrevaluada, así que les recomiendo llevarme con su Jefe, de otra manera tendrán muchos problemas si nos matan. -Dijo la joven morena que tenían amarrada en el sillón junto a un chico y a otra chica rubia quien claramente estaba aterrada por la situación.

-Sí en verdad crees que el Jefe te va a conocer, estas muy equivocada, pero ya que insistes le preguntaré. ¿Quien lo busca? -Preguntó algo divertido el hombre vestido todo de negro, robusto y con la cabeza calva y un tatuaje de ojos en la parte de atrás. Definitivamente uno de los guardaespaldas del recinto.

-Elisa Constanza. -Contestó la chica con una sonrisa, mientras la rubia la miraba como si tuviera dos cabezas.

El guardia asintió y salió por la puerta. Elisa alcanzo a ver un gran pasillo. La habitación se quedo en silencio por un par de segundos hasta que la rubia habló.

-Cuando comentaste que ibas de vacaciones a Italia y me dijiste que no podía venir, creí que era para pasar tiempo con Oliver, pero ahora me doy cuenta de que nunca mencionaste nada de ser secuestrados por la mafia y que estamos a punto de morir. Si vivimos te prometo hacerte caso y no ir de viaje contigo nuevamente. -Dijo la rubia quien pasaba de estar en pánico a enojada.

-No te preocupes Silvia, vamos a estar bien.

-Ella no es la única enojada Cons, me dijiste que te habías alejado de todo esto y al parecer no lo has hecho. -Dijo Oliver mientras trataba de desatarse las manos.

Cons trató de decirle algo pero se escucharon pasos en el pasillo y supo que era mejor estar en silencio.

La puerta se abrió y el hombre del tatuaje de los ojos entró.

-El Jefe quiere verlos.

Los levantó a los tres y se los llevo por el estrecho pasillo. Otro guardia encabezaba la fila seguido por Cons, Silvia, Oliver y el tipo de los ojos, detrás de ellos, siempre apuntándolos con un arma.

Entraron por una puerta guinda a una habitación con un escritorio de caoba, un librero en el lado derecho y en el izquierdo un par de sillones, así como una televisión de plasma donde se veía un partido de Futbol. El guardia los sentó a los tres en un sillón y les ordenó que no se movieran antes de salir de la habitación.

Un momento después, el gran librero se movió y una figura apareció detrás de él. Un pasadizo.

Era un hombre gordo vestido con un saco negro, camisa amarilla y un puro en la mano, así como cabello negro, que bien pudo haber sido un peluquín, tomo asiento detrás del elegante escritorio, no sin antes observar a las tres curiosas personas que tenía en la oficina.

-Me alegra saber que estas viva. -Dijo el hombre después de exhalar una bocanada de humo de su puro.

-Mi integridad física sigue viva, mis otras identidades no.

El Jefe soltó una risa que bien podía haber sido un ataque de tos.

-¿Porqué estoy aquí? -Preguntó Constanza.

Los ojos de Silvia estaban a punto de salirse de su cara, mientras que Oliver se mostraba aburrido pero muy atento a la situación. El conocía perfectamente este tipo de "encuentros".

-Rechazaste mi ultima oferta y yo no acepto un no por respuesta.

-Le dije claramente que ya no hago ese tipo de trabajos. -La voz de Cons había cambiado. Ahora sonaba dura.

-A mi no me importa eso, tu vas a hacer esto y lo harás por que yo lo digo. -Grito el Jefe en un tono de mando, lo que logro que Silvia brincara de su asiento, pero Cons y Oliver seguían igual.

Cons suspiro.

-¿Cuál va a ser la condición con la que me va a obligar a realizar dicho trabajo?

Ella sabia que siempre existía una condición a cada trabajo. Si no haces esto voy a matar a "x" persona; si no quieres tomar el trabajo entonces mañana encontrarás en tu correo una caja con dedos u orejas de alguien conocido... y así, la lista de "condiciones", seguía. Incluso la habían amenazado con estallar un avión sobre una petrolera en medio oriente.

El Jefe medito un momento aquella pregunta antes de contestar.

Cons sabía a ciencia cierta que aquello le había hecho gracia y solo parecía meditarlo para crear suspenso. Muchos de sus anteriores "clientes" hacían lo mismo. Eso ya no lograba impresionarla. Pero era parte del trabajo.

-Veo que me conoces bien Constanza, -dijo el Jefe mientras cruzaba sus brazos sobre el escritorio. Cons tuvo que contenerse de girar los ojos.

-siempre existen condiciones, y en este caso no hay una excepción, ni siquiera para ti. El trabajo que tienes que hacer es fácil, sencillo, pero si te rehúsas a colaborar conmigo entonces la rubia aquí presente a quien no tengo el gusto de conocer, -le guiño un ojo a Silvia quien parecía a punto de desmayarse. -no regresará completa a casa, o mejor dicho, no regresará.

Esbozo una sonrisa que dejo ver sus dientes amarillos y manchados por tanto fumar.

-¿En que consiste dicho trabajo? -Preguntó amablemente Cons. Sabia que la amenaza era real, pero también sabia que terminaría aceptando el trabajo.

Inicialmente ella había viajado a Italia por unos asuntos personales que ni Oliver sabia, pero no contaba con que la mafia la estuviera esperando. No era algo nuevo para ella que se llegará a encontrar en ese tipo de situaciones, pero hubiera querido que la encontraran sola y no con su prima y su amigo, a quien todos conocían como su novio. De esa manera no tendría tanto retraso en realizar la tarea que le asignaran, así como terminar el asunto que inicialmente la había traído a este país.

El Jefe dio una bocanada más a su puro antes de hablar.

-¿Recuerdas el Don que sedujo y se llevó a mi esposa Clara hace 3 años?

Cons asintió. Aquel Don no era alguien difícil de olvidar.

-Clara murió hace un año en un atentado, el Don piensa que fui yo quien mando la orden de matarlo y me amenazó con delatar algunos de nuestros tratos que involucran a políticos relevantes, y si lo hace, el único perjudicado vendría siendo yo, y esto solo lo haría si yo no me declaro culpable por dicho atentado, cosa de la cual tengo las manos completamente limpias. -Dijo mostrando sus manos como si en verdad estuviera escrito en ellas que estaba libre de sangre. Aunque la realidad era muy diferente.

-¿Qué quieres que haga? ¿Qué encuentre al responsable de aquel atentado? -Preguntó muy calmada Cons.

-No, ya se quien es. Lo que quiero es que lo hagas hablar.

-¿De quien se trata?

-De Anthony DiMarco, el hijo del Don.

Aquello dejó sin aliento a Cons. Ella conocía muy bien a Anthony, demasiado bien.

-No habrá problema con eso, ¿verdad? -pregunto el Jefe al ver la expresión de Cons.

-No, por supuesto que no. -Estaba mintiendo.

Capítulo 2

Media hora después de que Constanza aceptara el trabajo a regañadientes, ya se encontraban de nuevo en camino al hotel. Silvia iba gritando y diciendo que no podía creer lo que acababa de ver, mientras que Oliver estaba perdido en sus pensamientos, al igual que Cons. Sabía que Oliver iba a estar reacio a colaborar con ella en esto, pero al final terminaría ayudándola. Por otro lado Silvia iba a ser un problema. O tal vez no. Eso estaba por decidirse. A demás tenía todavía aquella otra tarea por la cual había venido a Italia. Esto iba a estar de locos.

El hotel no era más que un edificio antiguo pintado de rosa. Entraron en la recepción donde les confirmaron sus reservaciones. Cons y Silvia iban a estar juntas, mientras que Oliver tendría su propia habitación.

Subieron por las escaleras hasta el segundo piso. Oliver no había dicho nada en todo el camino. Al contrario de Silvia que seguía quejándose sin parar. Aquello casi logra que Cons le diera una cachetada, pero se contuvo. Eso solo lo hacia cuando Silvia entraba en ataques de ansiedad, pánico o algún otro ataque psicológico que le diera. Esto solo era una rabieta por no saber la verdad.

Entraron en la habitación y Cons sabía lo que tenía que hacer.

Sentó a Silvia en la cama y ella se sentó en una silla frente a ella.

-Primero quiero que me escuches, si tienes preguntas las contestaré hasta el final de la conversación, ¿quedo claro? –dijo Cons en un tono que Silvia pocas veces le había escuchado.

Silvia quiso decir algo pero prefirió callárselo y asintió sin decir nada.

-¿Recuerdas la beca que obtuve cuando tenía 18 años?

-Si. –Silvia lo recordaba perfectamente como si hubiera sido ayer, aunque en realidad habían pasado casi 10 años de eso, y lo recordaba ya que Constanza había recibido la noticia en la fiesta de cumpleaños número 15 de Silvia.

-La beca fue para estudiar en España la carrera de Ciencias Políticas. Me hospede en una residencia para los chicos de la universidad, cada quien tenía su propio dormitorio, excepto por el baño. Solo había uno por piso, y creo que eso fue lo único malo del lugar, pero en general todo iba bien. No socializaba mucho con los demás chicos y chicas. La mayoría estaba en Comunicación o Artes, así que no teníamos muchos temas de interés común. Excepto con otro chico de mi mismo piso quien estaba en Economía. El y yo empezamos a salir en “sesiones de estudio”, se suponía que íbamos a la biblioteca pero casi siempre terminábamos en un café quejándonos del mundo.

Durante las vacaciones de navidad me invito a pasar con el esos días en su casa en el sur de Italia y acepté. Su padre no se encontraba, ya que era un diplomático muy importante, que pronto descubriría, no era así. Solo estaba su madre, sus tíos y un par de sus primos.

Durante una noche escuche ruido en la cocina y baje a ver quien estaba ahí a tales horas de la noche. No debí de haberlo hecho. Vi una disputa entre uno de los primos con un señor alto, que definitivamente no era

ninguno de los tíos. El primo saco un arma con silenciador y le disparó dos veces en el pecho. Luego mi amigo bajo y me vio ahí parada viendo todo. Me dijo que lo siguiera y fuimos hasta una recamara en la primer planta que no había visto. Dentro había todo tipo de armas que te puedas imaginar. Yo nunca había usado una, pero en dos minutos aprendí. No pregunté mucho al principio, y me alegro de no haberlo hecho, ya que en ese momento no lo hubiera entendido. Mi amigo me dio un arma y un cargador y me dijo que disparara a todo aquel que no conociera.

Yo estaba descalza, vestida solo con una blusa negra de tirantes y unos pantalones grises de deporte. Por su parte, mi amigo usaba una playera blanca, pantalones negros como los míos y tenis verdes. Su cabello negro estaba alborotado, totalmente despeinado y sus ojos verdes no dejaban de verme, de analizarme. En ese momento no sabía que demonios estaba haciendo. –Cons sonrió recordando aquel momento. Por su parte Silvia no se movía, prestando atención a aquella historia, esperando el momento en el que le dijera que era una espía de la mafia y que había matado a todo aquel que se le puso en frente. Solo que eso no pasaría.

–Me tomo de la mano y me llevo hasta la sala donde nos escondimos detrás de un gran sillón. Escuchamos atentamente por algún ruido que indicara la presencia de alguien, pero no lo hubo. No durante unos 15 minutos, cuando él decidió salir y ver que la mitad de sus primos estaban en el suelo, abatidos, así como uno de sus tíos. Me dijo que subiera por las escaleras de la cocina hasta la habitación de su madre y cerrara la puerta hasta que el revisara el perímetro y me recordó que le disparara a todo aquel que no conociera. Corrí hasta las escaleras y las subí lo más rápido que pude, sabiendo que estaba descalza y no haría tanto ruido que si usará tenis. Cuando llegué vi que la puerta estaba entreabierta. Tome la pistola con mas fuerza en mis manos y abrí la puerta poco a poco hasta que entre completamente y vi a un hombre parado golpeando con ambas manos una puerta de acero mientras gritaba que saliera, que de todos modos iba a morir. Sin pensar apreté el gatillo 3 veces y espere a que el hombre reaccionará, se girara y me disparará, pero no lo hizo, ya estaba muerto cuando cayo al suelo. Cerré la puerta detrás de mí y le grite a la madre de mi amigo que ya podía salir. No tardo ni un minuto en abrir la puerta. La senté en la cama y esperamos a que mi amigo llegara. 5 minutos, 10 minutos, nada. –Cons tomo una respiración profunda. Haber confesado que había matado a un hombre a sangre fría no era algo que hiciera a menudo.

–Si no quieres proseguir... –Comenzó a decir Silvia pero supo que Constanza no iba a dejar esto a medias. Siempre que comenzaba algo lo terminaba.

–Estoy bien, es solo que hace mucho que no pensaba en eso. –Cerró los ojos por un momento antes de proseguir. –Esperamos durante otros 10 minutos mas cuando decidí que era hora de salir y buscarlo, pero en cuanto abrí la puerta lo vi. Él venia por el pasillo principal con la camisa blanca cubierta de sangre. Por un momento creí que iba a ser de él, pero al verlo caminar normal, sin cojear o con cara de dolor, supe que no era suya. Entró en la habitación y vio al tipo en el suelo. Se quito la playera y

se puso una sudadera que saco de uno de los cajones. Probablemente del papá. Abrazo a su madre y luego a mí. "Lo hiciste muy bien" me dijo al oído antes de soltarme. Nos dijo que había despejado la zona y que teníamos que irnos, ya que no iban a tardar en darse cuenta de que los matones no habían cumplido con su tarea y regresarían. Nos subimos a la camioneta Escalade blanca y nos fuimos de ahí. Llegamos a una pequeña casa a las afueras de la ciudad donde me conto quien era. Me dijo que solo había dos maneras de que yo pudiera salir de ahí: uniéndome a él o desapareciendo para siempre. Esa respuesta cambiaria mi vida, aunque sabia perfectamente que desde que apreté el gatillo, todo había cambiado. Lo mire a los ojos, me acerqué a el y lo besé. Con eso quedaba más que cerrado el trato. Me unía a él.

-¿Y quien era Él? -Preguntó Silvia no sabiendo si en realidad queria escuchar aquella respuesta.

-Anthony DiMarco. -Contestó Constanza antes de pararse y salir de la habitación. La conversación había acabado.

Capítulo 3

Oliver estaba en su habitación decidiendo si desempacaba o no. Se sentó en una silla cerca de la ventana donde veía sin ver las calles de aquella ciudad Italiana. Simplemente no lo podía creer. ¿O sí?

Hacía casi 5 años que conocía a Constanza y sabía de la vida que ella tenía antes de conocerlo, ya que era algo parecido a lo que él se dedicaba, solo que un poco diferente. El investigaba, ella se infiltraba.

Conoció a Constanza en un restaurante en España mientras él realizaba una investigación para un cliente. La vio sentada en una esquina del lugar, se veía como si estuviera esperando a alguien, así que se sentó en una mesa viéndola directamente sin descuidar su trabajo. Lo que le llamó la atención de aquella chica fue que estaba leyendo un libro, pero no cualquier libro, sino un diccionario Español-Italiano y viceversa. Un mesero dejó un platillo en la mesa de aquella chica de cabello negro largo y esta agradeció sin alejar la cabeza del diccionario. Sacó un papel de su chamarra morada y lo puso a un lado del plato. El quiso seguir viendo que era lo que hacía, ¿una traducción? Era lo más probable. El sujeto que Oliver seguía entró en el lugar y tuvo que dejar de ver a aquella chica. Oliver era investigador privado y tenía más de 2 años trabajando por su propia cuenta después de que la compañía donde el trabajaba cerrara sus puertas por "problemas con la mafia".

Él había entrado inicialmente como vigilante del lugar, pero solo estuvo una semana en dicho puesto, ya que lo entrenaron y lo convirtieron en todo un investigador, hasta que lo dejaron por su propia cuenta, y sin otra cosa que pudiera hacer, puso su número en el periódico con el título de investigador privado y desde entonces se dedicó prácticamente a buscar evidencias de engaños entre parejas casadas, cosa que lo agobiaba, hasta que un corporativo lo contrato para hacer una investigación que terminaría con su carrera.

Espero media hora hasta que el sujeto que seguía se fue del lugar. Sabía perfectamente que tenía que seguirlo, pero aquella chica lo intrigaba. Dirigió de nuevo su mirada a la esquina y vio que ella estaba comiendo. Al parecer estaba sola. Dudo en acercarse a su mesa, así que se levanto y fue al baño. Se echo agua en la cara y luego volvió a salir, dándose cuenta de que aquella chica ya no estaba.

Salió a la calle a buscarla y la vio desaparecer en una esquina. Corrió hasta tenerla de nuevo en su vista. No se le iba a escapar. La siguió por tres cuerdas más hasta que la perdió nuevamente. Siguió caminando hasta que un brazo lo jalo de la chaqueta hasta un callejón. No supo ni cómo ni cuándo, pero la chica ya lo tenía pegado en la pared con un brazo sobre su cuello.

-Seré amable solo por esta vez, -dijo la chica- ¿Quién te envió a seguirme?

Su brazo apretaba cada vez más la tráquea, pero aún podía respirar.

-No sé a qué te refieres, te vi en el restaurante y solo quería preguntarte tu nombre. -Dijo muy calmado.

La chica pareció creerle y lo fue soltando muy despacio sin quitarle los ojos de encima.

-Entonces, ahora que viste que no soy un matón, ¿cómo te llamas?

-preguntó Oliver mientras se recargaba en la pared con los brazos cruzados sobre su pecho.

La chica giro los ojos antes de darse vuelta y caminar unos cuantos pasos. Se detuvo, giro sobre sus talones y camino de nuevo hacia Oliver.

-Constanza, mis amigos me dicen Cons, pero tú puedes llamarme tu peor pesadilla si me sigues de nuevo. -Dijo la morena, quien se dio media vuelta y siguió caminando directo a la calle, no sin antes dejar caer un pedazo de papel en el callejón.

-Por cierto, soy Oliver. -Gritó sin saber si ella lo había escuchado o no. Levantó el papel del suelo y le sorprendió ver un número telefónico en él. Creyó que era su día de suerte, sin saber que lo peor estaba por venir.

Unos golpes en la puerta de su habitación lo sacaron de sus pensamientos.

Abrió la puerta y una Constanza enojada entró sin siquiera mirar a Oliver. Esto se va a poner bueno, pensó él.

Ella se sentó en la cama, no sin antes ver que las maletas estaban aún hechas.

-Lo siento, esto no fue mi culpa. -Dijo rápidamente antes de que Oliver pudiera siquiera decir algo, aunque estaba claro que el no diría nada.

Oliver se recargó en la pared con los brazos cruzados, justo como la primera vez que habían hablado. Tal vez ella lo recordaba, o no, pero para él eso era un chiste personal.

El siempre estaba en calma, a comparación de Constanza que no podía dejar de pensar y hacer múltiples cosas al mismo tiempo: estresarse, gritar, disparar y pasar desapercibida vistiendo una chamarra naranja en medio de una multitud que parecía salida de un funeral. Él jamás podría comprenderla, pero se debían mucho el uno al otro, y esa era la razón por la que seguían juntos. Solo como amigos, pero juntos.

-¿Me aleje de todo esto? Si. Como le dije al Jefe de los Matoni, digo, Maroni -corrigió.

Así les decía ella a los Maroni, ya que siempre terminaban matando a todo el que se les pusiera en frente, claro que el Jefe nunca se enteraba de ello y era justo por eso que dudaba de que Anthony tuviera algo que ver con el atentado de la ex esposa, pero de igual manera tenía que investigar.

-ya no hago ese tipo de trabajos. Lo deje, pero el pasado no te deja aunque huyas, lo sabes perfectamente Oliver, tu más que nadie. Oliver sintió como si una ráfaga de viento frío atravesara su pecho. Era verdad. Sabía que el pasado no te dejaba ir tan fácilmente. Los secretos te seguirían hasta el mismo infierno y de regreso, y no existía nada que pudiera hacer al respecto.

-Siempre hay opciones, aún cuando el paisaje sea oscuro. -Le recordó una voz en su cabeza, aquella voz que lo atormentaba aún después de 2 años y que era incapaz de dejar ir.

Ninguno de los dos dijo nada. Por un momento la habitación se quedó en silencio.

-¿Vas a volver a hablar con Tony o quieres que yo realice la investigación por ti? -Pregunto Oliver. Miraba el techo como si ya supiera la respuesta, y así era.

-¿Quieres saber por qué regrese a Italia?

-Estoy un 100 por ciento seguro de que no fue para volver a ver a Tony, así que quizás alguno de tus secretos se quedó aquí y vienes a hacer dos cosas con él: desenterrarlo, o lo que más te gusta hacer con ellos, enterrarlos. Así que, no, no me interesa a que me trajiste a Italia, lo que quiero saber es ¿Qué piensas hacer con la maldita investigación que el descarado de Maroni te adjudico? Si tan solo él supiera la historia detrás de ti y Tony... -Su expresión había cambiado totalmente, de la calma a la frustración, enojo o desesperación. Aunque muy probablemente eran las tres.

Constanza suspiro, se levanto de la cama acercándose a Oliver.

-Sabes que no te pediría ayuda si en verdad no la necesitara, pero... necesito que cuides a Silvia, yo me encargo de la investigación.

Habiendo dicho eso se dirigió a la puerta, pero antes de que ella saliera Oliver hablo.

-¿Recuerdas las últimas palabras que te dijo Tony antes de que te marcharas lejos de él?

Cons salió de la habitación cerrando la puerta tras de ella. Se recargo en la pared y cerró los ojos. Una lágrima logro salir, pero no llegó muy lejos ya que se la limpio con la mano.

Ella recordaba perfectamente aquellas palabras que Tony le había dicho. Nunca las olvidaría.

-Fuiste lo que más quise en este mundo y ahora eres lo que más odio. - dijo Tony mientras la apuntaba con un arma.

Habían pasado casi 4 años de eso, y aún podía ver la furia reflejada en sus ojos.

Capítulo 4

Cons regresó a su habitación. Todavía era temprano, pero ahora el tiempo que tenía ya no era suficiente. Esta nueva asignación había movido todo su itinerario por completo. Esperaba que Oliver le dijera a Silvia que se fueran a otro lado, podían tomar un tren y visitar, no lo sé, Roma o algo así, pero ella sabía perfectamente que Oliver no la dejaría sola y menos si tenía que reunirse de nuevo con Tony.

Silvia estaba dormida. A veces a Cons le hubiera gustado ser como ella, normal. Pero su destino había sido totalmente diferente. Ser normal e ignorante ya no era una opción a su alcance.

Encendió su laptop, necesitaba saber si la casa de Tony seguía donde mismo, aunque lo más probable era que sí. Google Maps se la mostro, haciendole ver que la casa había crecido unas hectáreas más en estos años.

Antes de acostarse a dormir, le envió un correo a un amigo que le debía un favor, y aunque su intención era usar ese favor en la otra cosa que ella planeaba realizar, lo iba a tener que cambiar por completo y utilizarlo para llegar a los DiMarco. Su otra "misión" tendría que esperar.

A la mañana siguiente Cons se levanto antes del amanecer. Le dejó una nota a Silvia, agarró su mochila y salió del hotel. Tomó un tren que la dejó cerca del lugar donde Anthony acostumbraba comprar café cada mañana. Desde la última vez que se habían visto, Cons había cambiado algunas cosas en ella, como su cabello. Hubo un tiempo en que se creyó Demi Lovato y lo pintó de azul, para luego darse cuenta de que definitivamente no era su color. Ahora su cabello castaño la hacía parecer italiana, con esa tez morena clara, además se había operado la nariz, no por gusto, si no porque se la quebraron en una pelea durante una pequeña investigación en donde ella no tenía nada que ver por completo.

Compró un periódico y se instaló en una banca cerca de un parque que daba a la cafetería donde Tony compraba café, él o alguno de sus idiotas guardaespaldas.

Una hora después de haber releído el periódico como unas 10 veces y realizar el sudoku varias veces, al fin el carro de los DiMarco se asomó. Su hermoso Mini Cooper gris seguía igual de cuando ella lo había visto por última vez. Un hombre salió de él. Alto y con el cabello algo despeinado. Ella lo reconocería en cualquier lugar. Anthony. Sus ojos estaban cubiertos por unas gafas de sol negras y vestía completamente de negro. Detrás de él, una camioneta negra se estacionó. Dos de sus guardaespaldas. Esto

iba a ser difícil. A ella la reconocerían.

Dejo el periódico en la banca y se apresuro a entrar al café. A esta hora estaba casi vacío, solo se encontraban otras dos personas en el lugar. Se colocó detrás de él mientras pedía su café.

-Latte de vainilla descafeinado, con espuma y...

-Con un poco de canela arriba. -Termino Cons por él.

El asintió y sin voltear a verla dijo:

-¿O no recuerdas lo último que te dije, o simplemente te gusta sentir la adrenalina de ser apuntada con un arma? -Saco unos billetes de su cartera y se lo entrego a la encargada. -También me da un Latte de Chocolate sin nuez y una tarta de fresa.

La encargada le dio su Latte y se apresuro a preparar el otro.

-Va por mi cuenta Constanza. Y si tanto aprecias tu vida, no volverás a buscarme. -Él ni siquiera se giro para verla.

-Necesito hablar contigo, es urgente Tony, y sabes que si no lo fuera no habría acudido a ti. En serio valoro mi vida. -Dijo antes de que el saliera del lugar. Eso último había captado su atención. Ella sabía que había estado mal haber dicho eso ultimo. Había tocado una fina línea que era muy peligrosa.

El se giro y la observo por un momento. Se veía completamente igual que hace 5 años. Su cara se veía un poco más madura, pero seguía siendo el mismo. Físicamente, claro.

-¿Recuerdas los bocadillos de fruta que tanto te gustan? Enfrente a las 5:00. -Salió del lugar dejándola con un nudo en mi garganta y las lágrimas a punto de salir. El la seguía afectando, y mucho.

Agarro el Latte y la tarta, se sento en el lugar más alejado. El siempre le compraba eso cuando estaba triste, enojada o preocupada. Eso lo hacía todavía peor. No sabía cómo iba a soportar estar a solas con el de nuevo, después de que la última vez que lo estuvieron, ella estaba siendo apuntada con un arma. Todavía recordaba verlo a los ojos antes de que el jalara el gatillo. Ni siquiera parpadeo.